

rable a la Suma Teológica, del doctor Angélico, en sabiduría teológica, en profundidad filosófica, en acierto de método y en claridad de exposición, lo que la hace asequible aún a los que no se han especializado en las disciplinas filosóficas. Tampoco estimamos necesario ponderar los títulos que han llevado al Aquinense a ser el centro de la admiración de las escuelas, pues todo ello nos conduciría a la enunciación de conceptos ponderativos, millares de veces repetidos.

La última edición de Suma Teológica data de hace cerca de 100 años. Este largo espacio es el que suele mediar entre cada edición de la obra de Santo Tomás. La que se hace ahora habrá sin duda de superar a todas las anteriores, dado que para ésta se tienen en cuenta las ediciones publicadas hasta el presente, en todos los idiomas, particularmente las mejores ediciones latinas.

El R. P. Leonardo Castellani, S. J. tiene a su cargo la dirección del trabajo.

<https://doi.org/10.29393/At228-229-95NGRA10095>

Norte Grande

Un largo debate y un largo ataque a esta novela de Andrés Sabella. Como existe una anarquía tan absoluta en la construcción de una novela, no se ha podido llegar a un acuerdo acerca de la naturaleza arquitectónica del libro de Sabella. Unos dicen que no es novela y otros afirman que sí, que es novela. Entra por mucho en su elaboración la imagen interna que el autor tiene del género, su concepto de la vida en aquellas regiones. Cuando un autor hace una novela demasiado ceñida al molde clásico, se dice que eso es añejo y el autor, un retrasado. Cuando el autor hace una novela conforme a esta dispersión formal de la vida aunque mantenga en lo interno la unidad del ambiente y el ritmo creador, se dice que el autor ha hecho de todo, menos novela.

Entre tanto, lo único fundamental para este caso, es la enormidad del ambiente elegido y la profundidad que es me-

nester calar para llegar al verdadero sentido de aquella lucha trágica del norte salitrero. En 1928, en estas mismas páginas, un crítico chileno habló largamente de lo que él imaginaba la novela de la pampa salitrera y de cómo los escritores chilenos habían dejado pasar o por lo menos habían dejado en olvido aquel vasto y múltiple escenario que bien podía ser en Chile, para el novelador, lo que la selva para el colombiano, la revolución para el mexicano, la pampa para el argentino o el desierto pétreo de la altiplanicie para el boliviano. Citaba por cierto las novelas entonces en boga y que ya comenzaban a agitar la conciencia de los sudamericanos: *La Vorágine*, *Don Segundo Sombra*, *Los de Abajo*, *Raza de Bronce*, etc. Hace, pues, muchos años en esta revista se fijó un punto de partida que luego ha sido repetido, por otros, en distintas formas, acerca de la novela del desierto norteño.

Sabella ha realizado un libro original, en extremo interesante, con cuadros y estampas magníficos, algunos. Falta en este libro el vigor unitario de un grupo de hombres sobre los cuales la pampa vierte todo el légamo trágico de su epopeya popular. Hay intuiciones y adivinaciones impresionantes y un lenguaje que a menudo traiciona el ímpetu de la creación, suscitando emociones o sensaciones diversas de las que aquel escenario debe sugerir. Pero es un libro de vasto alcance.